

Históricas Digital

María Castañeda de la Paz y Michel R. Oudijk

“Dos pasajes del libro de san Lucas”

p. 207-209

El Códice mexicanus

Tomo I [Estudio]

María Castañeda de la Paz y Michel R. Oudijk (estudio)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Instituto de Investigaciones Históricas
Instituto de Investigaciones Filológicas/El Colegio
Mexiquense/Fundación Alfredo Harp Helú

2019

252 p.

Figuras y cuadros

ISBN UNAM

Obra completa 978-607-30-2569-0

Tomo I 978-607-30-2570-6

ISBN El Colegio Mexiquense

Obra completa 978-607-8509-49-2

Tomo I 978-607-8509-50-8

ISBN Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, A. C.

Obra completa 978-607-8357-15-4

Tomo I 978-607-8357-16-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de marzo de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/727_01/codice_mexicanus.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

VI



Dos pasajes del libro de san Lucas

Michel R. Oudijk
María Castañeda de la Paz

La lámina 88 contiene dos escenas bíblicas que fueron pintadas sobre lo que iban a ser unos anales. En el centro de la lámina aún se alcanzan a vislumbrar las líneas paralelas que se trazaron para incorporar los recuadros con cada uno de los años, pero que el pintor simplemente ignoró.

El estilo utilizado para pintar las escenas es una mezcla de las tradiciones indígena y europea. Los rasgos indígenas se pueden apreciar en la manera de representar los ojos del hombre que se dibujó a la derecha de la lámina y los dos que están en el centro pero, sobre todo, en las piedras que el diablo escondido en la espesura de un bosque lleva en sus manos. También, en los 12 ojos que flotan en el aire, frente al personaje de la derecha, que indican el acto de ver u observar, como corroboran otras pictografías, como el *Códice Xolotl* (figura 54). El resto del dibujo es mucho más occidentalizado.

Ahora bien, se puede decir que en la lámina se representaron dos escenas principales, unidas mediante un camino sobre el cual está parado un hombre con sus manos en posición de rezar. Sus pies descalzos indican que se trata de un *macehual* cristiano que está observando dos escenas bíblicas.

En la escena superior se representó un paisaje boscoso, junto al que hay un hombre barbado, vestido con un largo manto y descalzo. La



a



b

Figura 54. a) Xolotl hablando de ir a mirar hacia arriba

b) Nopaltzin mirando hacia delante y atrás (*Códice Xolotl*, lámina 1), vnf.

aureola nos dice que es una persona santa. Frente a él está el diablo, con una larga cola, cuernos y el cuerpo cubierto de pelo. El diablo ofrece piedras al hombre. No cabe duda de que lo que aquí se representó fue la primera tentación de Cristo:

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios (Lucas 4: 1-4).

Este texto tiene su paralelo en el libro de Mateo:

Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. El tentador se le acercó y le propuso: “Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan.” Jesús le respondió: “Escrito está: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4: 1-11).

Lo llamativo es que, según los evangelios de Lucas y Mateo, el evento tuvo lugar en el desierto, donde Cristo estuvo en ayuno. En el *Códice Mexicanus*, sin embargo, la escena transcurre en un paisaje con árboles y arbustos, como en las representaciones medievales y renacentistas, en las que fue muy común situar la tentación de Cristo en un paisaje con árboles. Es lo que se puede ver, por ejemplo, en el grabado del maestro que firma con las siglas de L. Cz., de aproximadamente 1475 (figura 55).

Llegamos así a la segunda escena pintada en la parte inferior de la lámina, donde aparecen dos hombres, uno en cuclillas y con la ropa



Figura 55. Primera tentación de Christo. Maestro L. Cz. (ca. 1500).
Tomado de internet (dominio público).

rota. Tiene sus ojos cerrados y levanta la mano como si estuviera pidiendo limosna. El otro está detrás y se inclina hacia él, apuntando con el dedo índice. Hacia ellos parece dirigirse un hombre barbado y con aureola, detrás del cual se pueden distinguir dos cabezas para indicar que están en grupo. Es posible suponer que, como en la escena de la tentación, el hombre que lidera el grupo es otra vez Cristo. El libro de Lucas nuevamente nos proporciona una explicación del suceso:

Aconteció que, acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando; y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno. Entonces dio voces, diciendo: “¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!” Y los que iban delante le reprendían para que callase; pero él clamaba mucho más: “¡Hijo de David, ten misericordia de mí!” Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó, diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista. Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado. Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios (Lucas 18: 35-43).

El libro de Mateo también registra el relato, aunque un poco más elaborado:

Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino (Mateo 10: 46-52).

Esto quiere decir que el pobre es el ciego de Jericó, de ahí que esté con los ojos cerrados, y que la persona que está detrás de él es la que lo

reprendió y lo mandó callar. Las cabezas detrás de Cristo, posiblemente sean una alusión a sus discípulos.

Es difícil determinar por qué razón el *tlacuilo* eligió estas dos escenas para pintar la lámina 88 del *Códice Mexicanus*, porque no se halla una clara relación entre éstas y la temática tratada en el documento, aunque no debemos olvidar que el contenido del códice es muy diverso. Lo que sí podemos imaginar es por qué el pintor se identificó con la primera tentación y la historia del ciego en Jérico.

En la primera escena Cristo muestra su cara más humana cuando siente la debilidad de la carne, durante los 40 días de ayuno en el desierto. Fue precisamente esa debilidad la que los frailes le recriminaban tantas veces a los indígenas, de ahí que la resistencia de Cristo pudiera ser una inspiración para ellos. La segunda historia contiene un tema que está representado en varios documentos, como el *Mapa de Cuauhtlanzinco* o el *Mapa de Chalchihuapan*, donde se muestra cómo la conversión al cristianismo eliminaba la ceguera y los indígenas podían ver la verdad de la palabra de Cristo. Pero, además, como los libros de Lucas y Mateo enseñan, si uno busca a Cristo, aunque otros intenten obstruirte, él te recibirá. Las dos escenas tienen, por tanto, un gran valor inspirativo y es lo que pudo determinar su inclusión en el códice.

Pero todavía no hemos dicho nada de la figura que está a la derecha, mirando las dos escenas como si estuviera allí presente. Aunque cronológicamente esto es imposible, cabe recordar que en varios pueblos y ciudades de la Nueva España se representaban algunos pasajes bíblicos, especialmente en los días de las fiestas más importantes. Así describió Motolinía, precisamente, la representación de la Tentación de Cristo en Tlaxcala, durante la fiesta del *Corpus Christi*, en 1538:

...y fue cosa en que hubo mucho que notar, en especial verlas representar a indios. Fue de ver la consulta que los demonios tuvieron para haber de tentar a Cristo, y quién sería el tentador; ya que se determinó que fuese Lucifer, iba muy contrahecho ermitaño; sino que dos cosas no pudo encubrir, que fueron los cuernos y las uñas que de cada dedo, así de las manos como de los pies, le salían unas uñas de hueso tan largo como medio dedo; y hecha la primera y segunda tentación, la tercera fue en un

peñon muy alto, desde el cual el demonio con mucha soberbia contaba a Cristo todas las particularidades y riquezas que había en la provincia de la Nueva España (Motolinía, 1990: 73).³⁵²

Por ello, nos parece probable que fuera el propio *tlacuilo* de la lámina 88 el que estuviera viendo la representación de las tentaciones de Cristo y el ciego de Jericó, durante una de las fiestas en la ciudad de México. Por alguna razón se identificó con las dos escenas y decidió dibujarlas en su libro de eventos memorables. Obviamente, no hay manera de probar nuestra sugerencia, pero es interesante imaginarnos al pintor representándose en una experiencia profundamente espiritual y emocional, pues como dijo el mismo Motolinía (1990: 67): “este auto fue representado por los indios en su propia lengua, y así muchos de ellos tuvieron lágrimas y mucho sentimiento”.

³⁵²Queremos dar las gracias a Mark Christensen por la referencia a estas actuaciones y por sus comentarios sobre la religión indígena colonial.